

EL DEMOCRATA AMERICANO.

PERIODICO POLITICO, LITERARIO Y MERCANTIL.

Se publica cada dos dias.
Suscripcion mensual 10 reales.
Adelantado por todo el año
14 pesos.



Numeros sueltos un real.
Avisos y remitidos de convenio con
el empresario. Los suscriptores
por sus avisos y remitidos paga-
ran la mitad del precio comun.

La civilizacion ha cambiado de rumbo: la espada ha dejado de ser la soberana y única señora de los imperios. La elocuencia y la Prensa va sometiendo por momentos à toda Europa. Los oradores y los escritores son los reyes de la inteligencia, y la inteligencia concluirá por gobernar al mundo.
MR. CORMENIN.

Tomo I.

CUZCO, Martes 18 de Mayo 1847.

Número 73.

MEMORIA.

SOBRE LOS RIOS NAVEGABLES QUE
FLUYEN AL MARAÑON, PROCEDENTES DE LAS
CORDILLERAS DEL PERU Y BOLIVIA.

Por el Sr. D. Tadeo Haënke, Miembro
de las Academias de ciencias de Viena y
de Praga, y Botánico pensionado por S.
M. C. en la expedicion que da la vuelta
al mundo, y otras en el Perú, en el año
de 1799.

Las provincias del Perú, conquistadas y ocupadas hasta el dia por la corona de España, son una parte bien pequeña de todo el trozo del continente de la América meridional. Ellas forman en rigor una faja larga, que sigue la direccion de la costa del mar Pacifico, pero muy angosta en consideracion del ancho del continente, cuyos limites en general son los de la cordillera interior, è con otro nombre, de la de los Andes. La precipitada declividad de sus nevadas cumbres acia el lado del oriente, la aspereza y fragosidad sin ejemplo de sus caminos, y lo impenetrable de sus bosques, que desde este punto se extienden como un laberinto à millares de leguas y à unos terminos hasta el dia poco conocidos, son las principales causas y obstaculos que hasta ahora han impedido asi a sus

primitivos habitantes, como à sus advenedizos colonos de internar y reconocer mas lo interior de estas dilatadas provincias. Si à esto se agrega el peligro de tantas naciones barbaras y propiamente feroces que habitan estos terrenos tropicos, lo insufrible de sus calores, la molestia de innumerables insectos, y otros animales ponzoñosos, y la multitud de rios caudalosos è intransitables; no se debe estrañar que en la mayor parte del Perú, sus conquistadores pusieron fin con el término de la cordillera a mayores progresos.— Se puede asegurar que por las referidas causas gravisimas, y el espíritu en otros tiempos tan dominante para conquistas, ahora sumamente abatido y casi extinguido, hayan quedado reinos enteros incognitos no solamente entre las posesiones portuguesas y españolas, sino aun entre las mismas españolas. El Gran Chaco, los terrenos entre el Paraguay y Chiquitos, los que desde Mojos y Apolobamba se extienden hasta las orillas del rio de las Amazonas y Ucayali, son de esta clase: y por no ser difuso, paso con silencio infinitos otros situados entre los rios Purus y Huallaga: sin mencionar otros tantos situados a la orilla septentrional del rio de las Amazonas, entre el rio Orinoco y las cordilleras de Quito y Santafé de Bogotá.

Los rios que infinitos y todos sumamente caudalosos descienden de la cordillera en toda su vasta extension han sido en aquellas

partes, donde mas se haya internado, el único recurso, y un camino que la naturaleza misma abrió en un oceano de bosques y montes intransitables. Seguramente estarian todavia en el olvido sepultados los nombres de Chiquitos, Mojos y Apolobamba, si el rio Paraguay, el rio Grande, el Beni, no hubieran enseñado à sus primeros conquistadores esta senda, y los hubieran llevado en sus olas à tan remotas tierras, rodeadas y aisladas propiamente por todos lados de invencibles dificultades para otra entrada. Sin duda alguna, entre todos los terrenos del Perú, son los de Chiquitos, de Mojos y Santa-cruz de la clase donde mas hayan avanzado los dominios españoles hacia el oriente; pero estas conquistas no se siguieron por el rumbo de la cordillera del poniente al oriente, sino del sur al norte, mediante la larga y penosa subida de sus conquistadores por el rio del Paraguay, y muchos años despues de sus primeros establecimientos se buscó primero la comunicacion con los pueblos del Alto-Perú mediante los rios Beni, Mamoré è innumerables otros que por una dilatada ramificacion comunican con ellos.

A qui es donde la astucia y el zelo de la nacion portuguesa, favorecida de la navegacion de diferentes rios y de los terrenos intermedios menos fragosos que la cordillera, avanzó por diferentes caminos sus puestos: no como si tuviera poblados y cultivados los terrenos que

FOLLETIN.

LA TORRE DE BEN-ABIL.
NOVELA.

I.
El robo de la cristiana.

En efecto; inmóvil estaba el moro al lado del cerro sueltas las riendas de su caballo, contemplando con tranquilos ojos y una sonrisa de satisfaccion los preparativos de sus enemigos. Envainado el alfanje, y quieta la lanza en la caja, el indómito sarraceno parecia aguardar la muerte sin pensar en disputar su vida: los cristianos ya estaban próximos: la lanza de Ruy Diaz Ponce casi alcanzaba el pecho del moro y Aben Gazan no se movia.

"Ríndete" exclamó el caballero sorprendido. El moro no respondió, pero inclinando su cabeza, tocó la oreja de su caballo que parió como una flecha por los escarpados senderos del cerro; atónitos los cristianos se lanzaron detras de él, escuchando el eco de su precipitado galope por la arenosa senda que seguia, oyendo ya el mugido del arroyo crecido con las lluvias de la primavera.

El caballo del infiel se habia perdido entre las sombras de la noche: su garzota sola brillaba à lo lejos sentelleando à los rayos de la luna: los cristianos llegaban ya à orillas del arroyo del sepulcro. "Oh! no se escapará" decia Ruy Diaz: "los mas crueles tormentos...." "La voz quedó helada en su garganta: lleno de

asombro y de terror supersticioso, habia visto al caballo de Aben Gazan lanzarse como una flecha à otra margen del ancho y espantoso precipicio: un sudor frio pasó por su frente: los cristianos hicieron la señal de la cruz, porque al acercarse, al medir con sus ojos la estension del abismo, no podian concebir tan misterioso salto, y su imaginacion les pintaba el berberisco del jeque como una creacion del infierno.— El moro por su parte parecia gozar de su sorpresa; à la otra margen del arroyo contemplaba à sus enemigos: un momento se inclinó sobre el arzon de la silla, y saludando con la lanza a los atónitos castellanos, se perdió à galope en la alameda de naranjos que se estendia hasta la torre de Ben Abil.

II.

El padre y el hermano.

En frente de la casa de la calle del Algarbe, que hemos presentado en el capitulo anterior à nuestros lectores, estan parados diversos grupos de gente del pueblo. Con vehemente gesticulacion pero en voz baja, y señalando à la puerta, hablan mujeres y hombres disputandose, aplaudiendose, pasando de un entusiasmo à otro con la viveza característica de su origen africano. Sin embargo grandes diferencias distinguen à estos corrillos. La raza conquistadora no ha tenido tiempo de mezclarse

aun con la raza vencida, y un encono ardiente, implacable, aunque sofocado por el temor se para à los antiguos señores de la ciudad, de las rudas è insolentes familias de los invasores. Hacíase de notar el cristiano por sus cabellos rubios, sus azulados ojos, sus anchas espaldas y su aire guerrero: cantaba en lengua desconocida y toca, con ademanes groseros, los acontecimientos de la tarde, inclinándose respetuosamente cuando con aire contrito pasaba algun preste para entrar en casa del Adelantado. Mas lejos conversaban algunas mujeres de larga saya y blanca toca, parando à los hombres de armas que entraban y salian continuamente, llevando y trayendo órdenes de los caballeros, mientras los corros de los moros, cada vez mas numerosos è inquietos ocupaban el arco de la muralla, y todas las callejuelas que se estenden hoy de derecha à izquierda hasta la plaza de Plateros, entonces del aljafar: envueltos en sus blancos aibornoces tendidos ó de pie bajo las ventanas de las casas, hablaban entre la de negocios al parecer muy importantes, porque en sus miradas, en sus gestos habia una exaltacion poco comun à los indolentes y afeeminados moros de Andalucía.

"¡Alah akbar!" decia un anciano sarraceno, cuya poblada barba, blanca como la nieve, inspiraba respeto y obediencia. "Esos perros cristianos han celebrado el último Pamadán en la ciudad santa. El alfanje del profeta vá à caer sobre sus malditas cabezas, y el estandarte de la luna flotará otra vez sobre la mezquita profanada. Dios es grande. [Continuará

median desde las costas del Brasil á estos sino unicamente con el fin para poner limites á los dominios españoles por esta parte, y para atajar de una vez sus progresos y conquistas hacia el interior y al centro del continente.

Las nombradas provincias, como infinitas otras situadas al oriente de la cordillera de los Andes, tienen en las actuales circunstancias una desgracia comun, tan felices que por otra parte sean sus terrenos y preciosas sus producciones. Esta desgracia—este atraso tan grande de la felicidad de numerosas naciones que habitan estos terrenos, es la celebre cordillera de los Andes, serrania unica en su clase tanto por la elevacion de sus cumbres, como por lo difuso y estendido de su cuerpo, y por lo encadenado de sus ramos derramados a todas direcciones y a insignes distancias: parece que la naturaleza levantó esta barrera para apartar las naciones de las llanuras orientales de las otras que en sus alturas y en su falda occidental habian establecido su domicilio, y para dar a cada una diferente jiro de sus producciones y frutos. Se puede decir de este inmenso trozo amontonado de tierra lo que dice Horacio del oceano:

Nequidquam Deus abscedit
Prudens oceano dissociabili
Terras.

(Continuará.)

DEL REPUBLICANO N.º 30.

(CONCLUSION.)

Esta clase de delitos está reservada á esos seres, que no pueden salir de la abyeccion á que su condicion los condena, sino por el camino tortuoso y obscuro de las maquinaciones y ruines maniobras,—á esos seres que no pueden soportar las miradas de un hombre de honor: tales delitos pueden tambien tentar la ambicion del debil que no tiene otros medios para dar un paso fuera de su órbita, sino enredandose como la serpiente para envenenar al fuerte que encuentra al paso, entre él y el objeto que se propone alcanzar. Pero nuestras autoridades, que no tienen mas que obrar de frente, para perder al General Ballivian, si á ello se hubiesen decidido; que poseen sobrados motivos para justificar la guerra contra aquel caudillo;—que no tendrian mas trabajo que el de responder a las injurias que cada dia dirige al Perú aquel gabinete;—¿que necesidad tendrian de manejar armas prohibidas, en una contienda, en que se hallan apoyadas por la justicia, por la conveniencia, por la opinion, y hasta por la misma fuerza? ¿A que fin pelear dentro de las sombras, que no buscan sino los criminales, bajando de la posicion ventajosa en que se halla colocado nuestro Gobierno, desde que no partiese de frente sobre el de Bolivia, que sin motivo justo ni aparente, ha agrupado su ejercito sobre nuestras fronteras, y a su cabeza; apura nuestro sufrimiento, y agota sus recursos, sus esfuerzos, y hasta sus manejos criminales para presentarse al mundo como provocado? ¿No nos hallamos acaso en aptitud de repeler con nuestra fuerza la de aquel caudillo? ¿Por que no ha avanzado hasta ahora, sin embargo de que se halla colocado entre su caída y su vergüenza y la perpetracion de un gran crimen, para cuya ejecucion no ha podido hallar una disculpa, aun despues de haber exasperado nuestra inimitable paciencia? ¿Aguarda, tal vez, a que le acabemos de arrebatar a máscara que hecha pedazos, deja ya entrever sus maquinaciones, su mismo asombro, sus apuros, al encontrarse colocado en una situacion rodeada de precipicios, y que mas allá no le presenta un piso seguro, sino abismos cavados por sus excesos?

Pero contrayendonos a nuestro propósito y examinando la acusacion calumniosa que se hace a nuestras autoridades, bajo otro punto de vista, parece q' aun suponiendo positivos sus trabajos porque estallase un motin en Bolivia,—ese motin no consta que hubiese sido fraguado en el Perú, aun dando crédito a los documentos que se han insertado en la Gaceta. El contenido de las cartas, sujetándolo a la clave que se ha forjado, tal vez por la propia mano que motivó el juicio seguido en los Tribunales de Chile,—demuestra que los que las firman ofrecian apoyo, recursos, si se quiere, a los conjurados de Bolivia, pero no consta que el plan de la conspiracion hubiese nacido en el Perú; y en es-

ta parte, y sobre el supuesto indicado, podemos reformar el juicio de los redactores de la Gaceta; porque no es lo mismo decir a los descontentos de Bolivia,—"derroquen ustedes al Gobierno que los oprime, si a ello se han decidido, que nosotros les ayudaremos en esta empresa, porque tambien es enemigo de la tranquilidad y ventura del Perú," pues tal es la única acusacion que se puede hacer, dando por auténticas las cartas,—que exitar, corromper algunos bolivianos para que conspiren. Si se quiere, puede deducirse de aquellas cartas un acuerdo tenido entre bolivianos y peruanos para alejar de la senda del engrandecimiento de ambos paises, al único obstáculo que se ha opuesto hasta ahora a su buena inteligencia; pero no se deduce por esto que faltan traidores en Bolivia, sino que el General Ballivian no los conoce—que no han obrado,—que no ha sido sino figurada la tal conspiracion. De esta falta de conocimiento, de esta rebelion soñada solo ha podido nacer esa generosidad irónica que se atribuye el Jefe de Bolivia, porque esta trama mal urdida no puede proporcionarle otra ventaja, asi como a nosotros el recuerdo de atentados semejantes fraguados en el gabinete del General Ballivian.

La inculpacion que se hace a nuestro encargado de negocios, tiene aun mas infundados apoyos, es decir, conjeturas,—asertos vertidos de una boca poco acostumbrada a la verdad, justificativos de igual crédito que esos manejos misteriosos, esos papeles que el General Ballivian se encontró en su gabinete; y que no es extraño que se remetiesen a la imprenta, como se mandaron otros a motivar una sentencia, que marcó la frente de los condenados con una mancha que todavia no se ha borrado. Si el Sr. Astete hubiese estado iniciado en tal motin,—ó trabajaba por la ejecucion—ó no trabajaba:—si trabajaba,—¿con que objeto mandar de agente al Dr. Paredes, cuando la comision de que se le supone encargado podia ser desempeñada de un modo mas eficaz por un Ministro público, que, a favor de su inmunidad, tenia mas medios que el Dr. Paredes para trabajar con mas fruto?—Si no trabajaba, ¿a que retirarse, cuando esa misma inmunidad lo libertaba de todo temor,—cuando, a ser efectiva su iniciacion, era mas conveniente su presencia en Bolivia para que se ayudase por el Gobierno del Perú los esfuerzos de los conjurados? Los impostores no han advertido pues las contradicciones en que han incurrido. Esto es natural, por que la calumnia mas bien forjada deja siempre estos rastros, aunque sea hija de las tinieblas y aunque solo en ellas pueda penetrar.

VARIEDADES.

EL MEDICO.

CONCLUSION.

Algunos años de práctica en clientela tan ilustre colocan al Médico en la dulce posicion de retirarse poco á poco de los trabajos y miserias de la vida, acabando sus dias entre el luto y dolor de la familia, solicitando un pase para visitar los muchos amigos á quienes dió pasaporte en época mas feliz.

El charlatan. Este solo merecia un artículo aparte por su originalidad. En esta idiosincrasia coloca, amado lector, los que lo son y muchos de los que no lo parecen; porque no hay monja, sacristan, viuda, hechicera y señora que pertenezca á clase elevada de la sociedad, que no tenga unos polvos para opiladas; un colirio para todos los ojos malos, aunque tengan cataratas, una yerba para las lombrices de catorce varas; parches para la jaqueca de solteras, viudas y casadas; anteojos para todos los cortos ó largos de vista, y mil menjunjes de la mas alta y acrisolada reputacion.

El charlatan de oficio no ha pisado los umbrales del tiempo de Esculapio. Ha sido escribano, carretero, pastor, militar ó criado de algun Médico de quien ha copiado alguna receta que la hace servir para toda enfermedad específica ó de antiguo y remoto origen. Porque es preciso tener presente que el charlatan solo se dirige á los enfermos crónicos, vulgo desahuciados, ó los que se

curan con algun medicamento especial. Son farmacéuticos al mismo tiempo, porque toda la virtud del medicamento consiste en el secreto de la composicion aunque sean píldoras de *miga de pan*. Se anuncia en el Diario todos los dias del año con algun nombre de *facultad*; con pompa y aparato, con remedio sencillo opuesto al que da generalmente el Médico, aunque luego despues sea arsenico ó sublimado corrosivo, ó el mismo que daba el profesor. Recibe consultas gratis, pero cobra por el frasco, la caja de píldoras ó polvos, lo que podia costar toda la enfermedad á duro por visita. De modo que aunque no vuelva el enfermo él ha sacado su pacotilla. Concierta por un fanto la curacion; pero sin olvidarse de cobrar dos plazos de tres adelantados por si la naturaleza del enfermo es rebelde. Llena las esquinas de anuncios y pone comunicados en los periódicos de enfermos curados que nunca han padecido, con firma de nombres que no existen. Debe ser perseguido por la autoridad y subdelegados de Medicina, quejarse del maltrato que recibe y viajar de cuando en cuando al extranjero aunque no haya pasado nunca de Fuenarral. Tiene en su casa jarabe *panquimago* de Crolius, mistura *anti cistophlegmático* *hydrogénico-ascítico*, píldoras de *phlogístico* de Kirwan, polvos *nephrolítico nephremphaxico* de Plouquet, y unguento *pampiniforme panyrochito* de Andernach: y con esta farmacia ambulante no hay temor que le falte de cuando en cuando algun *reputado sabio ó filósofo* partidario de Paracelso. Suelen acontecer escenas graciosas, y mas de una podrá servir para entretener al lector. Yo me acuerdo de cierta señora que padecía un tumor en el pecho, á la que dieron por remedio que se rapara la coronilla, y todos los dias se frotara dos veces al dia con *aguardiente coñac y sal*, remedio del Doctor Wallace. La pobre señora se quedó calva de tanta frotacion.

Hace pocos dias se anunció en el Diario un tal *Taglei* que poseia un liquido para las quebraduras. Llegó á las once de la mañana á casa de un joven rico y elegante (que se apellidaba lo mismo que el charlatan) un infeliz que padecía una *quebradura*. Llamaron al señorito que estaba barnizando sus botas y ambos se sentaron en el sofá. El doliente esplicó lo que creyó conveniente; y el señorito creyendo ser una burla y no una equivocacion de casa, le dio un *frasco de barniz* para que se frotara en la *ingle* como único remedio que poseia. Figúrese el lector la risa del señorito y la familia, cuando a los cuatro dias vuelve el paciente diciendo: que estaba curado de la *quebradura*, pero que habia quedado *charolado* el sitio sin poderlo despegar. Escenas como estas pasan todos los dias en la capital de la monarquia.

Restanos el *físico*, nombre que se dá a los que forman parte del cuerpo de sanidad militar. De los cuales solo diremos... "respeto a las glorias militares"

Recojalos Atocha cuando descansen en paz"

Aqui concluimos nuestra tarea con aquellos versos de Iriarte.

A todos y a ninguno
mis advertencias tocan:

El que haga aplicaciones

Con su pan se lo coma.

Licenciado José Calvo y Martin.



AVISO.

Desde el presente mes de Mayo, el precio de la suscripcion al "Demócrata Americano" será el de diez reales mensuales, siguiendo la publicacion como hasta hoy cada 2 dias. Los SS. Suscriptores de las Provincias pagarán por trimestres vencidos, empezando el primero desde el corriente Mayo, y siguientes Junio y Julio.

V. 12; p. 4.

Imprenta Republicana.